

“ANUNCIA, ACOGE, ACOMPAÑA”

El 2 de febrero de 2026, tuvo lugar en La Casería (Granada) el VIII Foro Sacerdotal, organizado por Ronda 80, bajo el lema «Anuncia, acoge, acompaña». El encuentro reunió a sacerdotes de las diócesis de Granada, Jaén y Almería, con el objetivo de reflexionar conjuntamente sobre los desafíos actuales de la evangelización y el acompañamiento pastoral, especialmente de quienes se acercan hoy a la Iglesia.

El Foro se articuló en torno a tres intervenciones principales, a cargo de Fr Stephen Landgridge, Tote Barrera y Cristy Salcedo, que dieron paso a un diálogo entre los ponentes y los asistentes. A lo largo de la jornada se abordó, desde distintas perspectivas, una cuestión común: cómo acoger y acompañar a las personas que llaman a la puerta de la Iglesia en el contexto cultural actual.

Fr Stephen Landgridge, párroco de Santa Isabel de Portugal y Vicario Episcopal para la Renovación Parroquial en la Archidiócesis de Southwark (Reino Unido), centró su intervención en los profundos cambios que se están produciendo en la forma de llegar a la fe y de pertenecer a la Iglesia. Subrayó que “es preciso responder pastoralmente a algo que está ocurriendo en gran medida al margen de nosotros”, señalando que muchas personas se acercan hoy sin una fe previa, pero con un fuerte deseo de pertenecer.

En este contexto, distinguió entre el discípulo y el discípulo misionero, frente a lo que denominó el «consumidor de religión», aquella persona que participa en la vida eclesial desde sus propias preferencias. Mientras que los discípulos –explicó– tienen una historia que contar sobre cómo Cristo ha actuado en su vida, los consumidores se mueven principalmente por gustos y expectativas personales. De ahí que insistiera en que la Iglesia está llamada a formar discípulos y no a alimentar consumidores de religión.

Fr Landgridge señaló también que el gran desafío pastoral actual no es tanto la ignorancia como la indiferencia: “no necesitan información, sino transformación”. Por eso, afirmó con claridad que es preciso evangelizar antes que catequizar, dando prioridad a la experiencia de pertenencia, aunque advirtió que esta no puede convertirse en un fin en sí misma. Cuando esa pertenencia se vive con el tiempo y de forma auténtica, la fe puede llegar a ser acogida como un don.

En relación con las generaciones jóvenes, destacó que muchos se describen como “espirituales pero no religiosos”, y que buscan coherencia, claridad y una visión de la vida buena que vaya más allá del propio yo. En una cultura fragmentada y solitaria, señaló, una comunidad parroquial verdaderamente acogedora, modelada por la verdad, la belleza y el amor, resulta silenciosamente atractiva. En este sentido, recordó que “las iglesias que crezcan no serán las que tengan más programas, sino las que tengan más claridad en sus propósitos”.

Por su parte, Tote Barrera, miembro de la Asociación Nunc Coepi y organizador del curso para sacerdotes Pastores Gregis Christi, animó a los participantes a mirar el presente con esperanza. “No hemos perdido la capacidad de soñar”, afirmó, al tiempo que advirtió del riesgo de quedar atrapados en estructuras más preocupadas por perpetuar una cristiandad que ya no existe que por llevar adelante la misión confiada por Jesús.

Barrera destacó como un signo de los tiempos el hecho de que muchos jóvenes llamen hoy a la puerta de la Iglesia sin haber sido previamente convocados. Ante esta realidad, insistió en que no basta una pastoral centrada en métodos o actividades: el verdadero método es la Iglesia misma, el Cuerpo de Cristo, y la clave está en favorecer la inserción real de las personas en comunidades vivas.

Señaló también que muchas personas llegan con biografías fragmentadas y que, por ello, necesitan procesos que les ayuden a reconstruir su camino vital y espiritual. La respuesta —explicó— pasa por redescubrir los procesos propios de la Iglesia y ofrecer caminos de reinserción, donde la fe se viva como un itinerario y no como un conjunto de etapas aisladas.

La tercera intervención corrió a cargo de Cristy Salcedo, también miembro de la Asociación Nunc Coepi y organizadora del curso Pastores Gregis Christi, quien puso el acento en la acogida personal y el acompañamiento. Señaló que se están acercando jóvenes que no conocen el lenguaje cristiano, pero que tienen un profundo hambre espiritual, aunque no siempre sepan expresarlo en esos términos.

Según explicó, estos jóvenes no vienen buscando doctrina en primer lugar, sino algo más radical: sentido, verdad, vida y alguien que camine con ellos. Por eso, advirtió que el error sería recibirlos como simples usuarios religiosos, ya que no buscan consumir un servicio, sino recorrer un camino de vida. “No se trata solo de recibir, sino de acoger”, afirmó, entendiendo la acogida como una responsabilidad real sobre el proceso de la persona que llega.

Salcedo subrayó la importancia de una escucha auténtica, del respeto a los ritmos personales y de la creación de vínculos reales. La fe —recordó— se gesta en las personas a través de relaciones vivas: sin vínculo no hay acompañamiento, solo tránsito. En un mundo marcado por la virtualidad, concluyó, los jóvenes están más necesitados que nunca de realidad y acuden a las parroquias en busca de verdad y autenticidad.

El XVIII Foro Sacerdotal se desarrolló, así como un espacio de reflexión compartida y diálogo abierto, en el que los sacerdotes participantes pudieron confrontar experiencias, inquietudes y propuestas, con la mirada puesta en una Iglesia llamada a acoger, acompañar y anunciar el Evangelio con fidelidad y creatividad en el contexto actual.